

## **CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM**

### **13 MI COMPLEJO TRASPASO A FINANZAS**

El creciente volumen de negocios y la complejidad de los procedimientos de importación y su impacto estratégico en los resultados de la compañía y sus clientes, por la llegada de los grandes computadores, generaron la necesidad de contar con una sección especializada en Finanzas dedicada a atender adecuadamente estas actividades, para lo cual se me ofreció el cargo de supervisor de Importaciones.

Consideré que era un bonito desafío agregar a mi curriculum nuevas áreas de negocios que tendría que aprender y dominar.

Como no había un aprendizaje formal de las materias involucradas tuve que empezar a interiorizarme en leyes, decretos y reglamentos relacionados, contando con la valiosa colaboración de Victor Maruri y Jaime Bunster que ya eran expertos en el área. Posteriormente cuando estos salieron se incorporó Mario Araneda a quien le costó acostumbrarse a la condición de mi dependencia ya que en el pasado había sido a la inversa.

La función era compleja porque requería interrelacionarse con muchas entidades: los proveedores en el exterior que fabricaban los computadores e insumos, el banco central que autorizaba los registros de importación, los bancos comerciales que procesaban las remesas a los proveedores, las compañías de transporte aéreo, terrestre y marítimo que traían las mercaderías, los despachadores de aduana que procesaban el desaduanamiento de las mercaderías hasta la entrega en la empresa o los clientes, la aduana que requería la presencia de la empresa en el reconocimiento de las mercaderías, algunos ministerios que intervenían en el cambio de disposiciones legales o autorizaciones especiales, los auditores y abogados que apoyaban las situaciones más complicadas, etc.

Esto incluía las complejas coordinaciones que había que efectuar cuando un cliente instalaba sus voluminosos equipos en oficinas en altura, que requerían el uso grúas telescópicas y a veces, hasta tener que conseguir detener el tránsito.

Las jornadas de viajes al puerto eran bastante sacrificadas. Tomar un taxi colectivo en la Estación Mapocho de madrugada para llegar temprano a la Aduana, viajar por caminos angostos y peligrosos de ese tiempo en autos americanos que aceleraban

por sobre los límites. No había túneles por lo que se tenía que viajar por las cuestas de Barriga y de Zapata. En la Aduana hacíamos los trámites durante todo el día para regresar de noche totalmente agotados.

## **SERIOS PROBLEMAS DE SALUD**

En esa época tuvimos que enfrentar 2 situaciones muy complicadas y cruciales en nuestras vidas:

Por un lado una dolencia crónica me producía infecciones renales que cada día eran más frecuentes, llegando a caer en cama con fiebre alta hasta 2 veces al mes con tratamientos de antibióticos cada vez más potentes.

Desde mi juventud empecé a sufrir infecciones renales cada ciertos periodos, que con el tiempo pasaron a ser más frecuentes. Yo deambulaba por los mejores médicos nefrólogos disponibles que sólo atinaban a dar antibióticos.

El último médico tratante me avisó que el pronóstico era incierto por lo que me recomendó que tuviera mis asuntos particulares muy claros con mi familia. No veía una solución a mi dolencia y en el futuro, las probabilidades eran tener que llegar el uso de diálisis o posible trasplante renal, modalidad que ya se estaba empezando a usar.

Ahí entendimos que me estaba desahuciando cuando tenía apenas 30 años y 2 hijos pequeños. Fue terrible vivir la sensación de enfrentar un futuro tan incierto y negativo, en los momentos que estábamos en el medio de planes familiares y profesionales de largo plazo.

Por otro lado, en la oficina mi jefe me urgía diciéndome que si seguía enfermándome tendría que transferirme a otra función porque las actuales responsabilidades que tenía requerían de la máxima disponibilidad. Esto me dejaba más complicado todavía porque esta situación no dependía de mi voluntad.

Durante ese tiempo mi dolencia fue en aumento hasta que decidimos solicitar a la Clínica de la U.C. que dispusiera una junta de médicos para que estudiara en profundidad las alternativas existentes para mi caso.

Estos solicitaron una serie de exámenes muy avanzados que estaban en experimentación, que consistían en inyectarme elementos de contraste a través de una arteria de una pierna mientras que simultáneamente me imprimían placas de rayos X del resto de las arterias. En ese tiempo no había escaner en Chile ni resonancia magnética que ahora detectan los más mínimos detalles de nuestro cuerpo.

Así detectaron que tenía una alteración en una arteria que oprimía un riñón. La conclusión fue que la solución tenía que ser muy drástica porque “había que entrar a picar”, para extirparme la parte del riñón que oprimía dicha arteria.

Con la familia decidimos aceptar esta única y riesgosa alternativa y procedimos a autorizar la operación que se realizó en dicha clínica que estaba en Marcoleta con Portugal.

La operación fue de carnicería pura y me dejaron una gran cicatriz desde el medio de la espalda hasta más debajo de la cintura. En ese tiempo no había mucha preocupación por la cirugía estética.

Después de casi 2 semanas en la clínica me dieron el alta con una tremenda factura que nos consumió hasta la citrola 64, la cual se la vendimos a Beatriz Castelli. En ese tiempo no había plan médico que ayudara en estas emergencias.

Paulatinamente mi enfermedad empezó a entrar en remisión hasta que volví a retomar una vida normal pudiendo continuar con mis actividades laborales y mis estudios de contador auditor.

Más de diez años después en una visita de control cuando ya vivíamos en Brasil, el nefrólogo consultado me informó que las técnicas habían avanzado de tal forma que en estos casos ya no se sacaba una parte del riñón sino que, por el contrario, se hacía un bypass con un pedazo de arteria que se sacaba de una pierna.

Esta alternativa tan obvia, que habría sido intervenir en una arteria de las numerosas que existen en el cuerpo, en vez de tener que cercenar un órgano tan delicado y vital como el riñón, nos dejó perplejos.

También en Brasil tuve que operarme de las amígdalas que me producían muchas infecciones, operación que siempre había postergado porque me decían que era muy riesgosa para los adultos.

Maravillosamente con esta operación se terminaron las infecciones en las amígdalas y de paso también se terminaron las infecciones renales, demostrando así que el foco generador de infecciones estaba mucho más arriba de los riñones.

Con esto me quedó muy claro que los médicos que trataron mi dolencia eran doctores hasta por ahí nomás y que por algo se les apodaba de “matasanos”.

### **GERENTE POR UN CORTO PERIODO**

Al cabo de algún tiempo en que la importancia de las actividades de importación y cambios iba en aumento y complejidad fui promovido a Gerente de Importaciones, con las consabidas felicitaciones y junto a las correspondientes tarjetas de visita que con el nuevo cargo diseminé orgulloso entre los bancos y las aduanas.

Al cabo de algunas semanas mi jefe me quitó el cargo de gerente, sin dar ninguna explicación, para asignarlo a otra sección de la compañía que, según las habladurías, fue para pagar algunos “favores personales”.

Así se manejaban las relaciones personales y el respeto por el individuo de los gerentes de esa época.

### **EL REPENTINO DESFALCO EN IMPORTACIONES**

En el transcurso de la Unidad Popular se produjo una grave escasez de divisas que motivaba que algunos fletes de las líneas aéreas se tenían que pagar en forma anticipada en efectivo, valor que se obtenía directamente en la caja de la compañía.

Una vez que volvía de vacaciones encontré que se estaba haciendo una auditoría interna en importaciones porque se había detectado un desfalco.

El informe final mostró que un empleado de importaciones se había apropiado del dinero en efectivo que solicitaba para pagar diversos fletes aéreos, empleado que fue despedido en el acto. Felizmente ninguno de estos comprobantes contaba con mi autorización porque estos eran conseguidos a la mala cuando yo andaba en colación.

## **ANALISTA DE PROGRAMAS FINANCIEROS**

Un par de años después y ya con la carrera de auditoría en pleno desarrollo fui nominado con este nuevo cargo que tenía todas las responsabilidades equivalentes al tesorero de la compañía: autorización de todos los gastos, optimización de las inversiones, maximización de ingresos no operacionales, minimización de otros gastos fuera de la operación, autorización de todos los créditos que otorgaba la compañía, velar por la seguridad de la inversión de la compañía en el país, etc.

Para este propósito viajé a la oficina del Área Latinoamericana en Montevideo para cumplir un período de entrenamiento en esta nueva posición.

## **LA ESTAFA DE LA CONEJA**

En ese tiempo la compañía sufrió la millonaria estafa de La Coneja, un sistema de ventas de derechos del Club Deportivo de la Universidad Católica que se promocionaba con succulentos premios y con una intensa campaña publicitaria en los medios de prensa, radio y Televisión.

Repentinamente los organizadores se fugaron con toda la plata al exterior y quedó la tremenda debacle financiera, quedando la IBM con facturas millonarias impagas.

En la reunión de análisis de daños el gerente general me increpó furioso por haber concedido el crédito de esta envergadura a esta nueva empresa, a lo que respondí mostrando la respectiva solicitud de crédito rechazada por mí por tratarse de un cliente con insuficiente capital de respaldo.

El gerente de ventas respectivo reconoció hidalgamente que había actuado sin mi consentimiento porque no podía perder este negocio que era tan grande.